

Inversión e integración regional en el Pacífico: entre los acuerdos y los procesos "naturales"

• • • • • JUAN JOSÉ PALACIOS L. •

El propósito del presente trabajo es analizar las tendencias y los destinos de la exportación de capitales productivos en el vasto ámbito geográfico de la Cuenca del Pacífico en el marco del panorama económico mundial de las últimas décadas del siglo XX. En particular se examina la tendencia a la regionalización de esos flujos observada en ambas márgenes del Gran Océano, inducida por el peso de las inversiones generadas en las dos economías piloto de la región—Japón y Estados Unidos—de acuerdo con las prioridades que en cada caso se han fijado en los últimos años. Con base en lo anterior, se revisan las características de los procesos de integración económica regional que ese fenómeno ha propiciado tanto en el Pacífico asiático como en América del Norte sin que medie algún modelo institucional. Se considera la medida en que dichos procesos *de facto*, así como los acuerdos formales de libre comercio que se gestan en la región, pueden llevar a una bifurcación de las relaciones económicas entre el Pacífico americano y el Pacífico asiático.

Se parte del análisis de las tendencias de la inversión directa mundial y se abordan la regionalización de los flujos en el Pacífico y la posibilidad del mencionado repliegue continental en línea con la dirección de los capitales japoneses y estadounidenses. Por último se consideran algunas de las perspectivas de México en los escenarios en cuestión.

Tendencias de la inversión directa mundial

La exportación de capitales productivos en el mundo experimentó cambios sustanciales en las últimas décadas. Después de re-

gistrar un vertiginoso crecimiento durante los setenta y gran parte del decenio siguiente, a fines de los ochenta presentó un drástico descenso que muy probablemente continuará durante el resto de los noventa.

En efecto, el monto anual de la inversión extranjera directa (IED) casi se triplicó durante los dos decenios pasados: aumentó casi 29% anual de 1983 a 1989, frente al crecimiento de 9% de las exportaciones totales de bienes y servicios.¹ Empero, desde mediados de los ochenta el crecimiento de los flujos de IED mundial registra una caída abrupta y consistente que todo indica que se agudizará a principios del decenio en curso. De un explosivo crecimiento anual de casi 60 por ciento en 1986, la IED se contrajo en los años subsecuentes causando que la tasa se precipitara de 4.6% en 1990 hasta tornarse negativa (-25.8) en 1991 (véase el cuadro 1). Esta drástica caída continuó en el primer trimestre de 1992, cuando su monto acusó una baja de 28% en relación con el mismo período de 1991.²

Este desplome espectacular en la exportación internacional de capitales productivos se atribuye a los efectos adversos de diversos acontecimientos coyunturales como la guerra del golfo Pérsico, el aumento del terrorismo y el narcotráfico, y la caída de los precios de los bienes raíces y los valores bursátiles. Sin embargo, se reconoce que los factores determinantes están asociados con las tendencias recesivas que prevalecen en la economía mundial.

1. Paul Sweezy y Harry Magdoff, "Globalization—to What End?", *Monthly Review*, vol. 43, núm. 9, Nueva York, 1992, pp. 1-18.

2. Japan External Trade Organisation (Jetro), *White Paper on Foreign Direct Investment*, Tokio, 1992.

* Centro de Estudios del Pacífico de la Universidad de Guadalajara.

C U A D R O 1

INCREMENTO ANUAL DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN EL MUNDO

Período	Porcentaje
1985-1986	56.8
1986-1987	51.6
1987-1988	23.1
1988-1989	23.7
1989-1990	4.6
1990-1991	-25.8

Fuente: Japan External Trade Organisation (Jetro), *White Paper on Foreign Direct Investment*, Tokio, 1992 y 1993, p. 1.

Un hecho que debe destacarse es que el gran auge de la IED en los setenta y ochenta se debió sobre todo al aumento sin precedente de los flujos cruzados de inversión directa entre los países desarrollados (Estados Unidos, Europa Occidental y Japón). La IED acumulada en ellos se incrementó de 69 a 81 por ciento de 1967 a 1989, mientras que la ubicada en naciones en desarrollo se redujo de 31 a 19 por ciento.³ Cabe señalar que éste no es un fenómeno nuevo, pues, históricamente, el grueso de los flujos de inversión directa se ha efectuado entre países industrializados en los que, cuando menos en las últimas dos décadas, se ha originado alrededor de 98% de dichos flujos.⁴ Así, contra lo que se suele pensar, la proporción de IED dirigida a los países pobres y en desarrollo ha sido por demás minoritaria.

Origen y destinos principales de la IED

La inversión extranjera directa en el mundo alcanzó en 1989 un monto de 208 000 millones de dólares, de los cuales Japón aportó más de la quinta parte. Desde entonces se convirtió en el proveedor más grande de capital productivo y desplazó al Reino Unido y a Estados Unidos, otrora líderes tradicionales (véase el cuadro 2). De esta manera, los flujos transpacíficos de IED tuvieron presencia plena en la escena mundial; terminó así el predominio de los flujos transatlánticos que se dio en virtud del papel protagónico que desempeñaron Estados Unidos y Europa a lo largo de la última centuria.

Junto a Finlandia, España y Austria, en 1989 aparecieron Australia y Corea del Sur entre los principales exportadores de capitales; Taiwan ya había surgido años antes al superar a naciones como Canadá e Italia.

3. Paul Sweezy y Harry Magdoff, *op. cit.*, p. 14.

4. Centro de Empresas Transnacionales de la ONU (UNCTC), *Transnational Corporations in World Development*, UNCTC, Nueva York, 1988, p. 77.

La participación de Estados Unidos en los flujos mundiales de IED se desplomó de 47% en 1960 a 28% en 1989, mientras que las de Japón y la RFA combinadas se dispararon de 2 a 21 por ciento.⁵ Ese mismo año Estados Unidos se convirtió en receptor neto de capitales, conforme a la tendencia –iniciada a fines de los setenta– a captar porciones crecientes de IED. Más aún, aunque en 1991 fue el segundo de los grandes exportadores de capital productivo –seguido de Alemania, Francia y el Reino Unido–, su participación en el total fue de sólo 16%, lo cual mantuvo su tendencia descendente (véase el cuadro 2).

C U A D R O 2

INVERSIÓN DIRECTA EN EL MUNDO, 1989-1991 (MILLONES DE DÓLARES)*

	1988	1989	1990	1991
Japón	34 210	44 130	48 024	30 726
Estados Unidos	17 533	33 388	33 437	27 135
Canadá	5 947	4 468	1 243	3 663
Reino Unido	36 848	35 288	20 885	18 076
Suiza	8 695	7 850	6 374	4 501
Alemania	11 286	14 078	22 329	21 535
Países Bajos	3 762	11 269	11 086	10 974
Francia	11 766	16 752	24 184	19 050
Italia	5 554	2 003	7 053	6 672
España	n.d.	1 592	3 170	3 020
Suecia	7 231	9 683	14 137	7 990
Finlandia	n.d.	3 106	3 023	2 102
Austria	nd.	898	1 605	1 285
Australia	n.d.	4 912	2 196	-1 370
Corea del Sur	n.d.	305	820	1 206
Taiwan	4 120	6 951	5 418	1 854
Total	162 822	207 702	217 240	170 033

a. Las cifras provienen de las balanzas de pagos respectivas.

Fuente: Jetro, *White Paper on Foreign Direct Investment*, Tokio, 1992, pp. 1 y 2.

Aun cuando en 1991 descendió poco más de 20% la inversión directa originada en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, estas tres potencias aportaron 90% de los flujos de IED (16, 56 y 18 por ciento, respectivamente), dando lugar a una estructura tripolar de las fuentes mundiales de inversión productiva, uno de los rasgos característicos de la economía internacional en los noventa.⁶

En 1989 Estados Unidos fue el mayor receptor de IED en el mun-

5. Paul Sweezy y Harry Magdoff, *op. cit.*

6. Japan External Trade Organisation (Jetro), *White Paper on Foreign Direct Investment*, Tokio, 1993, p. 5.

do, con 71 000 millones de dólares (36% del total de flujos); en 1990 mantuvo el primer lugar, pero con la mitad de la captación, que se redujo a 37 000 millones de dólares; el año siguiente esta cifra se contrajo a la tercera parte (sólo 12 000 millones), y el Reino Unido se convirtió en el mayor receptor de IED en el mundo, con 21 000 millones de dólares.⁷

Lo anterior se explica porque los ingresos de IED a Europa crecieron de 72 000 millones de dólares en 1989 a 84 000 millones en 1990, con lo que su participación en el total de flujos aumentó de 39 a 53 por ciento. La misma tendencia se registró en los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), cuya captación en 1990 creció 82% y sumó 30 000 millones de dólares.⁸

Como resultado del desplome de la IED en los últimos años, en 1991 se redujo considerablemente el monto de capitales recibidos por esa vía en casi todos los países industrializados, salvo Francia y Alemania; la participación de Europa en su conjunto decreció 24%.⁹ Esta contracción ocurrió también en los países de la ASEAN, donde el flujo de inversiones directas se redujo 17% respecto de 1990. En esos años China y Vietnam surgieron como destinos alternativos importantes de los capitales internacionales en el Pacífico asiático. En contraste, en América Latina la IED aumentó 54%, para llegar a un monto de 12 000 millones de dólares en 1991, 40% localizados en México.¹⁰

Flujos transpacíficos de inversión directa

El surgimiento de Japón a fines de los ochenta como principal generador de flujos de inversión directa en el mundo consolidó a la Cuenca del Pacífico como el principal escenario de las relaciones económicas internacionales y dio lugar a la estructura tripolar que priva en los intercambios de capitales productivos. La preeminencia del país del sol naciente se hizo evidente al dar éste cuenta, de 1988 a 1990, de 42% del total de los flujos cruzados de inversión entre Estados Unidos, Europa Occidental y el propio Japón.¹¹

Al fortalecimiento del Pacífico también han contribuido, por un lado, el ascenso paralelo de Corea del Sur, Taiwan e incluso Australia como exportadores importantes de capitales y, por otro, la aparición de los países de la ASEAN como destinos preferidos por inversionistas estadounidenses, europeos y, particularmente, japoneses. Al ser Japón y Estados Unidos los máximos generadores individuales de inversión directa, los flujos transpacíficos se han intensificado durante los últimos años captando una porción considerable de los capitales productivos genera-

dos en el mundo. Desde la década pasada Estados Unidos ha sido el destino principal de la IED japonesa: de 1988 a 1992 recibió, en promedio, 45% de esta última (en 1989 fue más de 48%).¹² Así, en 1990 Japón se convirtió por primera vez en el mayor inversionista en Estados Unidos, con un monto de 17 000 millones de dólares. En 1991 mantuvo esa posición: sus inversiones directas representaron 44% del total de IED en territorio estadounidense, proporción que en 1986 fue de sólo 17%.¹³ En contrapartida, Estados Unidos se convirtió en el principal inversionista en Japón en 1991, al ubicar en su territorio 1 400 millones de dólares, equivalentes a 31% de la IED del total recibida por este último.¹⁴ Le siguió Canadá con 764 millones (18% del total), lo cual refleja la importancia que han cobrado los flujos transpacíficos de capitales productivos.

Lo anterior, sin embargo, ha ocurrido fundamentalmente en el Pacífico septentrional, pues el intercambio entre los países de la vertiente asiática y los de América Latina ha tendido más bien a reducirse en los últimos años, como lo indica que la proporción de IED japonesa en naciones latinoamericanas muestra una clara tendencia descendente (véase el cuadro 3).

C U A D R O 3

PARTICIPACIÓN DE AMÉRICA LATINA EN LOS FLUJOS ANUALES DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA DE JAPÓN, 1986-1992 (PORCENTAJES)

Año	Participación
1986	21.2
1987	14.4
1988	13.7
1989	7.7
1990	6.4
1991	8.0
1992	7.9
Acumulada a marzo de 1986	19.2
Acumulada a marzo de 1993	12.0

Fuente: *JEI Report*, números 23-A y 21-B, del 21 de junio de 1991 y 11 de junio de 1993, respectivamente, Japan Economic Institute, Washington.

No obstante, el monto de los flujos de IED entre los países de la proyectada área de libre comercio de América del Norte (Estados Unidos, México y Canadá) y los de Asia Oriental (Japón, los

7. Jetro, 1992 y 1993, *op. cit.*, p. 3.

8. Jetro, 1992, *op. cit.*

9. Jetro, 1993, *op. cit.*

10. *Ibid.*, pp. 13 y 41.

11. Jetro, 1992, *op. cit.*, p. 17.

12. *JEI Report*, núm. 21-B, Japan Economic Institute, Washington, 11 de junio de 1993, p. 8.

13. Jetro, 1993, *op. cit.*

14. *Ibid.*, p. 36.

cuatro dragones: Corea del Sur, Taiwan, Singapur y Hong Kong, y las naciones de la ASEAN: Tailandia, Malasia, las Filipinas e Indonesia) ha registrado una tendencia ascendente: de 12 300 a 22 100 millones de dólares de 1987 a 1990, con lo que su participación en el total de los flujos mundiales se incrementó de 9 a 10.2 por ciento.¹⁵

Sumado a lo anterior, el acercamiento que propician los trabajos de los organismos de cooperación que operan en la zona está abriendo diversos canales de intercambio entre países de las dos vertientes del Gran Océano.¹⁶ Ello puede conducir a un mayor aumento de los flujos transpacíficos de inversión productiva en los próximos años, dado el dinamismo económico que siguen mostrando las naciones y las zonas económicas de la margen asiática frente a una economía mundial sumida en el estancamiento.

Regionalización de los flujos de IED en el Pacífico

La posible concreción del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) puede actuar en el mismo sentido, dada la posibilidad de que el mayor acceso de México al mercado estadounidense induzca un aumento en el flujo de IED asiática hacia este país del Pacífico americano. Empero, la suscripción del TLC y sus efectos en los países de la margen occidental, al inducir acuerdos similares de integración económica regional, constituyen una fuerza poderosa que puede llevar a un repliegue continental de los flujos de IED de Japón y Estados Unidos hacia sus áreas de influencia naturales: el Este y el Sudeste asiáticos y América Latina, respectivamente.

Es decir, por un lado, podría preverse que la inercia de la globalización intensificaría los flujos transpacíficos de inversión en los próximos años; pero, por otro, el empuje del regionalismo, la otra tendencia mundial dominante, podría actuar en sentido contrario y conducir a dicho repliegue regional.

La negociación y posible instrumentación del TLC ha provocado en los últimos tres años airadas reacciones de desacuerdo y oposición entre las naciones de Asia Oriental, las cuales han alimentado iniciativas encaminadas a establecer acuerdos similares en esa región abriendo la posibilidad de que se desarrolle una suerte de bifurcación en los intercambios de inversión en el Pacífico, cuando menos en el plano formal de los acuerdos de libre comercio.¹⁷ En el plano de las transacciones económicas del

mundo real, sin embargo, hay indicios de que dicha bifurcación pueda darse en favor de sólo una de las márgenes del océano.

En efecto, en la segunda mitad de la década pasada fue notablemente desigual el crecimiento de los flujos intrarregionales de IED en cada margen. En Asia oriental, la proporción que representaron los movimientos internos en el total de flujos mundiales casi se triplicó: de 3.9% en 1987 a 10.7% en 1990, mientras que en América del Norte en el mismo período la proporción registró una severa contracción: 7.5 a 1.6 por ciento del total mundial. El crecimiento más alto se presentó en Europa occidental, donde la proporción del monto de sus flujos intrarregionales se elevó de 11.5 a 25.5 por ciento.¹⁸

Puede decirse, por tanto, que la tendencia a la regionalización de flujos de IED en el Pacífico se ha desarrollado con mayor dinamismo en su margen occidental, en particular en el Este y el Sudeste de Asia. La contracción en el volumen de inversiones en América del Norte significa que la IED estadounidense ha tomado rumbos extracontinentales, principalmente Asia Oriental y el oeste Europeo. La intensificación de los flujos transpacíficos apunta en la misma dirección.

El análisis de las tendencias y los destinos de la IED de Japón y Estados Unidos confirma lo anterior, según se presenta en los párrafos que siguen.

Tendencias de la IED estadounidense

El monto anual de los flujos de capital productivo invertido en el exterior por empresas estadounidenses —en términos del valor en libros— creció en forma sostenida durante los ochenta: de 215 400 millones de dólares en 1980 a 373 400 millones en 1989 (véase el cuadro 4); en 1990 continuó la tendencia, pues la cifra avanzó a 419 400 millones de dólares.¹⁹

En términos absolutos los flujos de capital dirigidos a Japón registraron el crecimiento más alto, ya que se triplicaron durante el período; le siguen los destinados a la región de Asia del Pacífico, que se incrementaron 2.5 veces; el monto anual hacia el Pacífico occidental en su conjunto aumentó 2.4 veces. En contraste, los flujos hacia América Latina crecieron 1.6 veces y los correspondientes a América del Norte, sólo 1.4 veces; los canalizados a México prácticamente se estancaron: se incrementaron apenas 18 por ciento.

De lo anterior se desprende que durante los ochenta los países del Pacífico occidental se convirtieron en destino prioritario de la IED estadounidense, a expensas de las naciones de América

under NAFTA, Center for Asia Pacific Studies, Kyung Hee University, Seúl, 22 y 23 de marzo de 1993.

18. Jetro, 1992, *op. cit.*, p. 18.

19. Paul Sweezy y Harry Magdoff, *op. cit.*, p. 17.

15. Jetro, 1992, *op. cit.*, p. 18.

16. Destacan el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (CCEP), el modelo de Cooperación Económica de Asia del Pacífico (APEC) y el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (CECP).

17. Véase Juan José Palacios, "Trading Bloc Building in the Pacific Rim: Mexico vs. East and South East Asia under NAFTA?", trabajo presentado en el International Seminar on Korea-Mexico Relations

DESTINO DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA DE ESTADOS UNIDOS.¹ FLUJOS ANUALES POR REGIÓN, 1980-1989 (MILLONES DE DÓLARES)

	1980	1985	1986	1987	1988	1989
América del Norte	51 105	51 997	55 252	62 696	68 304	73 935
Canadá	45 119	46 909	50 629	57 783	62 610	66 856
México	5 986	5 088	4 623	4 913	5 694	7 079
América Latina	32 775	23 173	32 228	42 631	45 347	54 285
Europa Occidental	96 287	105 171	120 724	150 439	156 932	176 736
Asia del Pacífico ²	8 505	15 711	15 499	17 217	18 822	21 361
Japón	6 225	9 235	11 472	15 684	17 927	19 341
Oceanía	8 233	9 348	9 938	12 106	14 019	15 662
Otros	12 245	15 615	14 737	13 527	12 150	12 116
<i>Total</i>	<i>215 375</i>	<i>230 250</i>	<i>259 800</i>	<i>314 307</i>	<i>333 501</i>	<i>373 436</i>

1. Las cifras corresponden al valor en libros de las inversiones.

2. Incluye a Taiwan, Hong Kong, India, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Corea del Sur, Tailandia y China.

Fuente: Elaborado con base en U. S. Bureau of the Census, *Statistical Abstract of the United States, 1991*, Departamento de Comercio, Washington, cuadro 1395, p. 797.

del Norte, Centro y Sudamérica. Esto es más evidente si se examina la participación relativa de las principales regiones mundiales en los flujos de IED estadounidense (véase el cuadro 5).

Las correspondientes al Pacífico occidental y a Europa aumentaron de manera considerable a lo largo del período; la primera región tuvo el incremento más elevado: de 11 a 15 por ciento del total. En cambio, las participaciones relativas de América del Norte y América Latina mostraron una tendencia a todas luces descendente, en especial las primeras. La participación de México se redujo de manera considerable: de 2.8 a 1.9 por ciento; así, la proporción que representa la IED estadounidense en el total acumulado en México sufrió una notoria contracción, pues pasó de 70% en 1991 a 46% en 1992.²⁰

Por tanto, no ha existido en el Pacífico americano lo que puede llamarse una regionalización de los flujos de inversión directa auspiciada por Estados Unidos en el sentido de que se haya registrado un aumento de dichas corrientes mayor que los de otras regiones. De acuerdo con las cifras analizadas, el comportamiento de la IED estadounidense indica que eso ha estado sucediendo más bien en el Pacífico occidental, como se verá enseguida.

Tendencia de la IED japonesa

La inversión directa originada en Japón empezó a crecer aceleradamente a mediados de los ochenta; el flujo anual se triplicó en sólo tres años: de 22 300 millones de dólares en 1986 a 67 500 en 1989. No obstante, a partir de 1990 empezó a descender en

20. Secofi, "Evolución de la inversión extranjera en México durante 1992", *El Mercado de Valores*, núm. 9, México, 1993, pp. 26-36.

forma abrupta y sostenida al reducirse a la mitad en los siguientes dos años, lo cual prefigura la tendencia que apunta a predominar en los años noventa (véase el cuadro 6).

PARTICIPACIÓN POR REGIONES EN LOS FLUJOS ANUALES DE INVERSIÓN DIRECTA ESTADOUNIDENSE (PORCENTAJES)

	1980	1985	1986	1987	1988	1989
América del Norte	23.7	22.6	21.3	19.9	20.5	19.8
América Latina	15.2	10.1	12.4	13.6	13.6	14.5
Pacífico occidental ¹	10.7	14.9	14.2	14.3	15.2	15.1
Europa occidental	44.7	45.7	46.5	47.9	47.0	47.3

1. Incluye Asia del Pacífico, Japón y Oceanía.

Fuente: Cuadro 4.

Cerca de la mitad de esos capitales se ha dirigido a América del Norte, el destino prioritario por excelencia de la IED japonesa: un promedio de 47% de 1988 a 1992. Los otros destinos preferenciales en ese período fueron Europa y Asia, cuyas participaciones anuales promediaron 22 y 14 por ciento, respectivamente. En el caso de América Latina, el monto de capital japonés mostró un crecimiento modesto y mantuvo una participación promedio de 9 por ciento.

Las prioridades establecidas por el gobierno japonés para los años noventa en cuanto a destino geográfico de su IED en el mundo

FLUJOS ANUALES DE INVERSIÓN DIRECTA DE JAPÓN, POR REGIONES, 1988-1992* (MILLONES DE DÓLARES)

	1988	1989	1990	1991	1992	1993 ^b
América del Norte	22 328	33 902	27 192	18 823	14 572	169 580
Europa	9 116	14 808	14 294	9 371	7 061	75 697
Asia	5 569	8 238	7 054	5 936	6 425	59 880
América Latina	6 341	5 202	3 460	3 144	2 666	44 420
México	87	36	168	193	60	2 127
Oceanía	2 669	4 618	4 166	3 278	2 408	23 783
África	653	671	551	748	238	6 813
Medio Oriente	259	66	27	90	709	4 231
<i>Total</i>	<i>47 022</i>	<i>67 540</i>	<i>56 911</i>	<i>41 584</i>	<i>34 138</i>	<i>386 530</i>

a. Cifras de balanza de pagos.

b. Saldo a marzo.

Fuente: *JEI Report*, núm. 21-B, Japan Economic Institute, Washington, 11 de junio de 1993, p. 8.

auguran un impulso mayor a la internalización de dichos flujos en el Pacífico asiático. La política prevé aumentar la participación de Japón en los flujos globales de IED y asumir plenamente el liderazgo mundial como proveedor de capitales. Geográficamente las prioridades serán el Este y el Sudeste de Asia; en segundo término, los países más desarrollados de América del Norte y de Europa occidental; como terceros en importancia están los países de la CEI y de Europa del Este; en último lugar aparece el vasto territorio de América Latina.²¹

Así, puede argumentarse que, a diferencia de lo que ocurre en América, en el Pacífico occidental se desarrolla un bien definido proceso de regionalización de los movimientos de capitales productivos, cuyos motores principales son: los altos excedentes financieros de Japón y países como Taiwan, Singapur y Hong Kong; la expansión de las empresas transnacionales más competitivas de esos países, y el dinamismo económico registrado en la última década en el Este y el Sudeste de Asia. Ello está propiciando vigorosos procesos de integración económica en estas regiones. Si bien en América del Norte han ocurrido procesos similares durante las últimas décadas, no obstante la reducción aludida de los flujos intrarregionales de IED, los que tienen lugar en el Pacífico asiático revisten características singulares. Se dan entre las naciones de más alto crecimiento económico del planeta y, en consecuencia, generan la construcción de complejas redes de producción compartida en industrias de alta tecnología, mediante la acción decidida de las corporaciones transnacionales japonesas de mayor jerarquía.

Un breve análisis de estos procesos de integración permitirá conocer sus rasgos principales e identificar su relevancia para

los países en desarrollo del Pacífico americano, en particular para México.

Internalización de la IED en el Pacífico asiático

La importancia prioritaria que otorga Japón al Este de Asia en sus planes de exportación de capitales productivos responde a un fenómeno que tomó forma durante los ochenta y se hizo más evidente a fines de esa década; el dinamismo económico de esa región ha dado lugar a que la mayor parte de los capitales extranjeros que allí se invierten provengan de países de la región misma.

Japón desplazó a Estados Unidos en la segunda mitad de ese decenio como el principal proveedor de inversión directa en esas naciones, con la circunstancia de que ahora los cuatro dragones disputan a los japoneses la primacía en ese rubro en áreas como la formada por los miembros de la ASEAN. Esto debido a sus crecientes superávit comerciales, la apreciación de sus monedas y el persistente aumento de sus niveles salariales. Incluso otros países en desarrollo, como los llamados "cachorros" (Tailandia y Malasia), han empezado a exportar capitales a la región, lo que indica la fortaleza de sus economías.

Los países de la ASEAN, a su vez, desplazaron en 1989 a los dragones como los principales receptores de IED en el Asia del Pacífico, al tiempo que estos últimos superaron a Japón en el monto de inversión directa canalizada a los primeros. El ingreso de IED a la ASEAN se aceleró en 1985 y llegó en 1990 a un monto de 30 400 millones de dólares. De ese total, los dragones aportaron 15 000 y Japón casi 7 000 millones, ambas cifras sumadas equivalen a 71 por ciento.²²

21. Japan External Trade Organization, *White Paper on Foreign Direct Investment*, Tokio, 1991.

22. Jetro, 1992, *op. cit.*

En consecuencia, la participación de la IED en la formación bruta de capital fijo en países como Tailandia y Malasia aumentó extraordinariamente en la segunda mitad de los ochenta: en el primero pasó de 10% en 1985 a 51% en 1990; en el segundo, de 4 a 47 por ciento en el mismo período.²³ Esto señala la intensidad de los procesos de integración "natural" que se desarrollan en el Pacífico asiático impulsados por las fuerzas del mercado y el dinamismo de las economías de la región.

En 1991 la IED que ingresó a la ASEAN tuvo un crecimiento menor (sólo 13%). Si bien los cuatro dragones continuaron como los mayores inversionistas en la región, su participación se redujo porque Japón los desplazó en Tailandia y Europa Occidental en las Filipinas. Esto se debió a que ese año los dragones empezaron a canalizar fuertes cantidades de IED hacia áreas "vírgenes" en Vietnam y China, los dragones socialistas que hoy despiertan buscando captar parte de los flujos de capitales en el Pacífico asiático.

En una conferencia realizada en Honolulu, Hawaii, en abril de 1991 (Inversión Extranjera Directa en Asia y el Pacífico en los Noventa), los participantes repararon al final de los trabajos en que a lo largo de todas las discusiones nadie había mencionado a Estados Unidos, lo cual es un indicio elocuente de la referida internalización de los flujos de IED en Asia del Pacífico.²⁴ La inversión extranjera directa total de Japón en Asia oriental se disparó de 1 414 millones de dólares en 1985 a más de 5 500 millones en 1989, mientras que la de Estados Unidos se incrementó de 804 a 2 466 millones de dólares (véase el cuadro 7). Si bien es mucho mayor la IED japonesa en Estados Unidos y Europa, debe apuntarse que proporcionalmente al tamaño de sus economías las inversiones niponas en las naciones de Asia son muy elevadas: cuatro veces más en Tailandia que en Estados Unidos, por ejemplo. Por otro lado, si en 1985 la IED japonesa superaba la de Estados Unidos en todos estos países, con excepción de China y Filipinas, ya en 1988-1989 la primacía japonesa se daba en todos y cada uno de estos países, los principales de la región.

El factor más importante que ha determinado esta expansión sin precedente de las inversiones japonesas en el Pacífico asiático es la necesidad de reducir costos de producción. A medida que el yen se ha revaluado los salarios nominales se incrementaron considerablemente de 1985 a 1993: su paridad con el dólar pasó de 230 a 116 yenes. Esto ha llevado a las corporaciones japonesas a relocalizar partes crecientes de sus procesos de producción en áreas con mano de obra barata y abundante a fin de reducir los costos laborales.

En una primera etapa encontraron esas condiciones en los cuatro dragones, pero a medida que las monedas de estos países experimentan una creciente revaluación, resultado de la madu-

23. *Ibid.*, p. 23.

24. *The Wall Street Journal*, 8 de abril de 1991. La conferencia la auspiciaron la ONU, el Banco Mundial y el East-West Center.

FLUJOS DE INVERSIÓN DIRECTA DE JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS A LA REGIÓN DE ASIA DEL PACÍFICO (MILLONES DE DÓLARES)

	1985		1988-1989	
	Japón	Estados Unidos	Japón	Estados Unidos
China	100	172	296	99
Hong Kong	131	44	1 662	729
Tailandia	48	43	859	154
Corea del Sur	134	37	483	171
Taiwan	114	1	372	230
Filipinas	61	244	134	77
Singapur	339	45	747	629
Malasia	79	42	387	316
Indonesia	408	176	586	61
<i>Total</i>	<i>1 414</i>	<i>804</i>	<i>5 526</i>	<i>2 466</i>

Fuente: Ministerio de Finanzas de Japón y Departamento de Comercio de Estados Unidos, reproducido en *Excélsior*, 13 de febrero de 1990.

ración de sus economías, sus salarios nominales han aumentado en forma concomitante, sobre todo en Corea del Sur y Taiwan.

Lo anterior propició que desde mediados de la segunda mitad de los ochenta las compañías japonesas dirigieran sus capitales a países de la ASEAN, donde abunda la mano de obra barata. Esta estrategia no es privativa de las japonesas, pues corporaciones de Corea del Sur y Taiwan también buscan abatir sus costos de mano de obra y huyen de los altos salarios que deban pagar en sus países. En 1989, el promedio salarial en los cuatro dragones era alrededor de un quinto del vigente en Japón, pero el de los países de la ASEAN equivalía a un décimo, lo cual no ha cambiado mucho hasta ahora.²⁵

Japón es hoy por hoy la gran potencia económica del Sudeste Asiático que históricamente ha sido su área de influencia natural. Esto se ha consolidado con la creación de los poderosos tentáculos productivos por parte de las transnacionales japonesas y con el establecimiento de sucursales de los principales bancos nipones en países como Indonesia, Malasia y Tailandia. Así, se dice que Japón está transformando la ASEAN en lo que será más bien la JASEAN.²⁶ Stefan Wagstyl del *Financial Times* refrendó esta observación a principios de 1990 al señalar que Japón está creando un imperio económico en el Este Asiático (*Excélsior*, 13 de febrero de 1990).

25. Rob Steven, "Japan's MNCs: The New Power in Southeast Asia", *Multinational Monitor*, noviembre de 1989, pp. 15-17. El autor hace un acucioso análisis sobre la expansión de las empresas transnacionales japonesas en el Sudeste Asiático.

26. *Ibid.*, p. 17.



or su amplia extensión territorial y enorme potencial económico, la Comunidad Económica del Sur de China será, según se augura, el nuevo dinamismo de la economía del Asia del Pacífico en los noventa y después

Uno de los conceptos que han orientado esta expansión de la IED japonesa en la región es el denominado "producto regional", que se refiere a lo que la Mitsubishi ha propugnado llamar el "auto asiático" (*Asian Car*), en contraste con la idea anterior del "auto mundial".²⁷ Se trata de un modelo de producción regional integrada que visualiza la fabricación o el ensamble de partes en diversos países asiáticos, e incluso en Australia, mediante una compleja red de interconexiones productivas que ha acelerado la integración económica de la región, la cual a su vez está adquiriendo una vigorosa dinámica interna propia.

El hecho es que el Sudeste Asiático ofrece a Japón condiciones para invertir que difícilmente puede encontrar en otras partes del mundo: cercanía geográfica, abundante y disciplinada mano de obra que comparte una arraigada concepción confuciana del trabajo, los niveles salariales más bajos del mundo, vasta dotación de recursos naturales, diversos incentivos al capital extranjero.

Entre los incentivos que ofrecen los gobiernos de esos países destaca la apertura casi total a la inversión extranjera, la cual incluso promueven activamente; en algunos países como Brunei, Singapur, Malasia y Tailandia de hecho no existe legislación es-

pecífica en la materia.²⁸ Otros atractivos importantes son las numerosas zonas de libre comercio y zonas industriales para la exportación (ZIPE) que existen en casi todos los países de la región²⁹ y el otorgamiento de incentivos directos como los que ha empezado a ofrecer Singapur para que se establezcan en su territorio compañías matrices de alcance regional. Uno de los estímulos más eficaces, sin embargo, es la amplia flexibilidad de la reglamentación laboral en estos países, donde los sindicatos prácticamente no existen.³⁰

Como puede apreciarse se trata de ventajas que un país del Pacífico americano, como México, difícilmente puede superar. Más aún si se considera que, aparte del Sudeste Asiático, Japón tiene muy cerca otros territorios sin explotar en el Este de Asia; vecinos ávidos de capital y con abundantes recursos como China y ahora el Lejano Oriente de la ex-Unión Soviética, vastísima región particularmente rica en recursos naturales, ribereña del océano Pacífico, determinada a abrirse al exterior y participar de los flujos de inversión asiática y norteamericana que hasta ahora sólo ha visto pasar a lo lejos, desde Vladivostok.³¹

¿Hacia una segregación continental en el Pacífico?

Integración subregional de facto

Además de incluir la creación de redes de producción multinacional integradas regionalmente, la internalización de flujos de inversión directa en el Pacífico asiático ha generado procesos de integración territorial de base económica en que no sólo participan estados nacionales sino también provincias locales en diferentes combinaciones.

Dichos procesos se han desarrollado al margen de todo modelo formal de integración y con el solo impulso de las fuerzas "naturales" del mercado; es decir, del motor que propulsa todo proceso de expansión capitalista: la búsqueda de mercados nuevos y más lucrativos y, por tanto, de mayores ganancias, que realizan empresas, corporaciones e inversionistas con la audacia y la visión suficientes para lanzarse allende sus fronteras. Y esta dinámica ha conducido a cruzar fronteras no sólo locales y nacionales, sino también ideológicas, pues se incluyen tanto países capitalistas como algunos de los pocos socialistas que quedan.

28. Véase "El marco legal de la inversión extranjera en el Pacífico asiático" que forma parte de la serie *Documentos sobre temas referentes a la Cuenca del Pacífico* que edita la Dirección General para el Pacífico, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1989.

29. Un amplio análisis del concepto y la lógica de las ZIPE se ofrece en Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye, *La nueva división internacional del trabajo*, Siglo XXI Editores, México, 1981.

30. Rob Steven, *op. cit.*

31. *The Pacific Rim*, semanario de *The Seattle Times*, Seattle, noviembre de 1990.

El factor que propicia la integración en todos los casos es la vecindad geográfica de las unidades territoriales. Los protagonistas son las empresas transnacionales asiáticas y el vehículo primordial, sus inversiones directas.

Entre los procesos de integración destaca el llamado "Triángulo de Crecimiento" formado por Singapur, el estado de Johor, en Malasia, y la provincia de Riau, en Indonesia. Por otro lado, se ha empezado a conformar una amplia región económica en torno al Mar de Japón con Corea del Norte, Corea del Sur y las provincias chinas de Heilongjiang, Jilin y Liaoning. Uno de los casos más recientes, que incluye sólo estados nacionales, es la llamada región de "Baht", que forman Tailandia, Vietnam, Camboya y Laos.³² Sin embargo, el proceso más significativo es el que está conduciendo a la constitución de lo que se ha denominado la Comunidad Económica del Sur de China (CESC), también conocida como el "Área de Libre Comercio de la Gran China" o el "Quinto Pequeño Dragón". Su amplia extensión territorial y el enorme potencial económico de sus integrantes auguran su conversión en el nuevo dínamo de la economía del Asia del Pacífico en los noventa y después. Su composición es por demás diversa: incluye la colonia británica de Hong Kong, la excolonia japonesa de Taiwan y las provincias chinas de Guangdong, Fujian y Zhejiang.³³

En esta vasta región están incluidos procesos más locales como el de la llamada Zona Frente al Estrecho (*Across the Strait*) que vincula a Taiwan y Fujian y el correspondiente al área que están integrando Hong Kong y la zona económica de Shenzhen, en la provincia de Guangdong, propiciado por el inminente retorno de la colonia británica a la potestad de la República Popular China en 1997.

Este tipo de integración *de facto*, por medio del movimiento de capitales productivos, puede extenderse a la mayor parte del Pacífico asiático alimentada por la expansión de los modelos de producción compartida que encabezan las corporaciones transnacionales japonesas, las cuales vinculan a los principales países de la región con la idea de construir el llamado "producto regional".³⁴

Es diferente el caso del Pacífico americano. El proceso más signi-

ficativo se ha desarrollado en la América septentrional con el impulso de las inversiones directas generadas en Estados Unidos. La integración de este país con Canadá y México, sus vecinos del norte y el sur, entraña la formación de una masa territorial gigantesca de poco más de 20 millones de kilómetros cuadrados.

En su mayor parte, la integración de estas tres economías se ha dado, igualmente, fuera de modelos institucionales en escala gubernamental. En una indicación elocuente del carácter informal del proceso, se califica de "integración silenciosa" la que se ha producido entre México y Estados Unidos a lo largo de varias décadas.

Al igual que en el Asia del Pacífico, el vehículo principal ha sido la inversión directa. Desde mediados de los ochenta empezaron a surgir en América del Norte lo que un analista llama modelos de producción integrada, como resultado de la regionalización de industrias mundiales, no sólo en esta región americana sino también en otra como el Pacífico asiático.³⁵ Una manifestación típica de este fenómeno es la localización en México, desde entonces, de industrias manufactureras de alta tecnología de Estados Unidos y en menor medida de Japón y Europa, orientadas al mercado de Estados Unidos. Como lo señala el estudio citado, el factor principal en la conformación de estos modelos de producción regional integrada es la vecindad geográfica de los países participantes.

La suscripción de acuerdos gubernamentales de libre comercio, que se inició a fines de los ochenta para formalizar estos procesos, seguramente propiciará aún más la regionalización de las industrias de vanguardia en América del Norte y, por ende, la expansión de esos modelos.

Procesos formales de integración económica

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) suscrito por los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá constituye un marco jurídico para facilitar el flujo de capitales productivos y estimular el desarrollo de redes de producción transnacional en esa región hemisférica. Si bien su enfoque formal es regular el comercio de bienes y servicios, en buena medida se propone reglamentar el flujo de inversiones directas entre los tres países signatarios; de ahí que en México se diga que más que de libre comercio es más bien un tratado de libre inversión.

Las iniciativas de esta índole son mucho más incipientes en el Pacífico occidental. La más avanzada es la emprendida por los países de la ASEAN en enero de 1992 al acordar la creación del Área de Libre Comercio de la ASEAN (AFTA por sus siglas en

32. Jetro, 1992, *op. cit.*, p. 22.

33. Para un análisis más amplio de este singular fenómeno de integración territorial *de facto*, consúltese Sally Stewart, Michael T. Cheung y David W. K. Yeung, "The Asian Newly Industrialized Economy Emerges: the South China Economic Community", *Columbia Journal of World Business*, Nueva York, verano de 1992, pp. 30-37.

34. Juan José Palacios, "La inversión asiática directa en México bajo el Acuerdo Norteamericano de Libre Comercio", en *El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la Cuenca del Pacífico*, compilado por Omar Martínez Legorreta, El Colegio de México (en prensa).

35. Van R. Whiting, Jr., "Mexico's New Liberalism in Foreign Investment and Technology: Policy Choice and Global Structure", *Columbia Journal of World Business*, Nueva York, verano de 1991, pp. 137-151.

inglés) en los próximos 15 años. Este acuerdo fue la respuesta directa a la firma del TLC y la creación de la Comunidad Europea, y es el primer producto de la propuesta—hecha originalmente por Malasia en 1990—de constituir un Grupo Económico del Este de Asia (EAEC, por sus siglas en inglés), integrado sólo por naciones asiáticas, adoptando el concepto de Pacífico occidental como principio ordenador de la organización.³⁶

El otro modelo opera en Oceanía, el denominado Acuerdo de Estrechamiento de Relaciones Económicas (*Closer Economic Relations Agreement*), lo suscribieron Australia y Nueva Zelanda en 1983, en sustitución de un acuerdo de libre comercio establecido entre esos dos países años antes.³⁷

La posibilidad de que el AFTA se fortalezca y eventualmente se forje un acuerdo más amplio de integración en el Asia del Pacífico, depende en última instancia de que Japón asuma el liderazgo que le corresponde y encabece un bloque económico formado exclusivamente por países de la margen occidental del Gran Océano, en línea con la propuesta malaya referida. Esto a su vez dependerá de la medida en que América del Norte y la Comunidad Europea se conviertan en bloques cerrados,³⁸ lo cual no es improbable.³⁹

De cualquier manera, a diferencia de lo que sucede en América del Norte, en Asia del Pacífico no existen modelos formales de integración como el TLC. Sí existen fuerzas poderosas en ese sentido, generadas por los intensos procesos de integración que se desarrollan *de facto* en la región, además de las presiones que ejercería el surgimiento de fortalezas económicas cerradas en Europa y América septentrional. Dichas fuerzas seguramente conducirán a la homogeneización de intereses frente a los de América del Norte y Europa.

¿Hacia una bifurcación de los flujos transpacíficos?

De lo dicho se desprende que la regionalización de los flujos transpacíficos de IED en cada margen del océano se acentuará en los próximos años. Del mismo modo se perfila que durante los noventa se extenderán los procesos de integración, particularmente en la margen occidental. Tanto los procesos “natura-

36. Juan José Palacios, “Trading Bloc...”, *op. cit.*

37. Un análisis más amplio del tema de la formación de bloques en el Pacífico en relación con el concepto de regionalismo abierto que propugna el CCEP, se presenta en el trabajo del académico australiano Robert Scollay, “Open Regionalism and Regional Trading Arrangements”, trabajo presentado en el Trade Policy Forum VII del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico, Puerto Vallarta, 23-25 de junio de 1993.

38. Este argumento lo formula Emily Thornton, “Will Japan Rule a New Trade Bloc?”, *Fortune*, octubre de 1992, pp. 131-132.

39. Esta proposición es de Juan José Palacios, “La inversión...”, *op. cit.*

*e ponerse en marcha el TLC,
México ofrecería buenos
atractivos para inversiones
provenientes de los países
asiáticos*

les” como los acuerdos formales de libre comercio que se gestan en ambos lados actúan en favor de que la regionalización siga avanzando.

Aun cuando el Sudeste Asiático y América Latina—México incluido—ofrezcan cruzadamente atractivos similares a Estados Unidos y Japón para la localización de operaciones de producción vía inversiones directas, el hecho es que la proximidad geográfica está resultando un factor muy poderoso que puede conducir a un verdadero repliegue continental de los flujos de inversión en torno a estas dos economías piloto.

Es decir, de continuar las tendencias actuales, puede aparecer una gran línea divisoria en el corazón del Pacífico, el cual presentaría una estructura dual: de un lado Japón, encabezando finalmente un bloque asiático, y del otro América del Norte, integrándose formalmente el TLC y quizá extendiendo este último a otros países de América Latina. Cabe añadir que no sólo razones económicas y geográficas pueden inducir la formación de un bloque asiático, que puede también obedecer a necesidades geopolíticas de Japón desde la perspectiva de sus relaciones con Estados Unidos y las otras potencias mundiales.

Como esa posibilidad existe han empezado a surgir iniciativas encaminadas a crear factores de contrapeso que ayuden a prevenir la citada división. Una de ellas es de Nigel Holloway, coeditor del *Far Eastern Economic Review*, quien propone que las naciones de Asia oriental deben suscribir un pacto de libre comercio con Estados Unidos para evitar que los intercambios transpacíficos se dividan de acuerdo con criterios raciales, como lo sugiere la propuesta malaya del EAEC.⁴⁰

40. Nigel Holloway, “Across the Divide”, *Far Eastern Economic Review*, núm. 155/36, Hong Kong, 1992, p. 74.

La iniciativa más relevante, sin embargo, se refiere a la negociación y el establecimiento de un código o acuerdo transpacífico de inversión. Es una propuesta de dos profesores estadounidenses que ha sido adoptada plenamente por el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (CCEP).⁴¹ De hecho, la VII Reunión del Foro de Políticas Comerciales de este organismo, celebrada en junio pasado, se dedicó en buena parte a discutir el carácter y el contenido de dicho acuerdo regional. Su pertinencia parte de que no existen normas para regular los movimientos de capitales productivos en el Pacífico, tanto al ser exportados como al ingresar a los países receptores. Aun cuando no se concluyó la elaboración del código, hubo un acuerdo en principio en cuanto a la conveniencia de continuar las discusiones y llegar a definirlo como un instrumento que ayuda a facilitar los flujos de inversión directa en la región.

Si bien es cierto que éste y otros modelos formales de cooperación y coordinación pueden contribuir a tender puentes a través del Pacífico, queda la interrogante sobre si los mismos serán suficientemente sólidos como para resistir las presiones, potencialmente divisorias, que ejercen los procesos de regionalización e integración regional *de facto* que en forma "natural" se desarrollan en ambas márgenes del Gran Océano.

Comentarios finales: perspectivas para México

De acuerdo con los escenarios definidos, México tiene buenas razones para ampliar sus relaciones con los países de Asia oriental con miras a aumentar los flujos de IED provenientes de esa región. La más importante es la necesidad de diversificar sus fuentes de suministro y así reducir su dependencia de Estados Unidos en un renglón tan vital como éste, necesidad que se acentuará bajo el TLC. Aun cuando su participación se ha reducido en los últimos años, el vecino del norte se mantiene como el mayor proveedor de capitales productivos para México: casi la mitad de los que ingresaron en 1992.

La inversión asiática es minoritaria comparada con la estadounidense y la europea, y la constituyen casi en su totalidad capitales provenientes de Japón.⁴² De hecho, este país ha sido el principal proveedor de la IED asiática en México. Sin embargo, hay que señalar que el total de IED japonesa acumulada en este país en 1986 representaba 1.5% de su total acumulado en el mundo y que en marzo de 1993 se había desplomado hasta 0.5 por ciento.⁴³

Los proyectos de inversión y las acciones de promoción por parte de empresarios y funcionarios gubernamentales se han multiplicado en los últimos años, lo que indica el interés de Japón en

México. Sin embargo, la realidad subyacente es que en su modelo mundial de prioridades para la exportación de capitales productivos, ese interés ha decrecido. Los empresarios japoneses están conscientes de esa circunstancia y de lo insignificante que es la proporción de sus capitales productivos en este país. Ello es un reflejo de la cautela y desconfianza que han tenido al considerar la decisión de invertir en territorio mexicano.

Lo anterior se ha acentuado ante la posibilidad —nada remota— de que el TLC derive en el futuro en la creación de un bloque cerrado en América del Norte. Existen fuertes presiones en Estados Unidos para que las reglas de origen sean muy restrictivas para evitar la inversión de productos de terceros países vía operaciones de ensamble en México.

La realidad al respecto es que de ponerse en marcha el TLC, México ofrecería buenos atractivos para inversiones provenientes de los países asiáticos, entre los que destaca la posibilidad de que existan mecanismos subrepticios para penetrar el mercado norteamericano vía México. Uno de ellos puede derivarse de las dificultades que se presentarán para hacer efectivas las reglas de origen; otro, de la compra indirecta de empresas mexicanas sin cambiar su denominación para obtener por medio de ellas los codiciados certificados de origen.

Empero, es necesario no sobreestimar la eficacia de tales atractivos, pues pueden existir obstáculos constitucionales en México para reformar la ley de inversiones extranjeras y así abrirse más a la IED. Además, los participantes del TLC exigirán estricta observancia de las disposiciones sobre reglas de origen y trato preferencial para sus inversiones en detrimento de las provenientes del Pacífico asiático.

Por tanto, es prudente no caer en un optimismo irreflexivo en cuanto a las posibilidades de una copiosa inversión asiática en los próximos años. Con TLC o sin él, los japoneses seguirán con su idiosincrasia oriental de cálculo y planeamiento. Víctor Kerber señaló esto hace unos años citando declaraciones del director de la Jetro en México y del entonces embajador de Japón ante el gobierno mexicano.⁴⁴

El primero decía: "Los japoneses vendr[an] a México, pero no de manera inmediata... probablemente en cinco o diez años a partir de ahora"; el embajador, por su parte, en una entrevista con el *Asian Wall Street Journal*, señaló que había "la presunción en algunos sectores del gobierno [mexicano] de que un gran caudal de dinero japonés está esperando detrás de la puerta y que basta con abrirla un poco para que ese dinero entre. Yo no creo que ése sea el caso", precisó el embajador. ②

41. Edward Graham y Stephen Guisinguer, "Investment Agenda", *Far Eastern Economic Review*, núm. 155/35, Hong Kong, 1992, p. 60.

42. Juan José Palacios, "La inversión asiática...", *op. cit.*

43. *JEI Report*, *op. cit.*, 21 de junio de 1991 y 11 de junio de 1993.

44. Víctor Kerber, "La utopía del Pacífico", en Juan José Palacios (comp.), *La apertura económica de México y la Cuenca del Pacífico. Perspectivas de intercambio y cooperación*, Editorial de la Universidad de Guayaquil, 1992, pp. 33-68.